



# Sin cuidados no hay vida





Esto nos concierne a todas y todos, de manera individual y colectiva, y creemos que sí es responsabilidad del Ayuntamiento de Ermua, por mucho que el alcalde eche balones fuera diciendo que es “com-

petencia” de la Diputación de Bizkaia, porque los concejales y las concejalas son elegidas sobre todo para procurar el bienestar de los vecinos y vecinas del pueblo, especialmente las personas más vulnerables

como en este caso las personas residentes en Abeletxe

**Sin cuidados no hay vida:  
¿cómo quieres cuidar?, ¿cómo  
quieres que te cuiden? ■**

## Ermua, familias y residencia

La Asamblea de Mujeres nos hemos reunido con un grupo de familias del colectivo que desde hace muchas semanas se manifiesta cada jueves delante de la Residencia Abeletxe. Con lo que nos han contado se podría escribir un libro. He aquí una pequeña muestra de su dolor, rabia, valentía, constancia, firmeza, resolución y voluntad de lucha para cambiar las condiciones en la residencia de nuestro pueblo, para que las vidas de las personas que ahora residen en ella y las que vayan a hacerlo en el futuro sean también unas vidas que merezca la pena ser vividas.



**Extracto  
comunicado  
de las  
familias  
manifestación  
26 - 11 - 2020**

“ Esta crisis sanitaria del Covid-19 ha castigado a toda la sociedad, pero lo sucedido en la residencia Abeletxe ha sido uno de los casos más crueles.

Alrededor de 50 personas han perdido la vida en la residencia de nuestro municipio. Si, casi la mitad de los residentes han fallecido en este centro desde el mes de marzo.

La dirección ha demostrado una pésima gestión.

La privatización de los servicios asistenciales como las residencias, han hecho que el cuidado de nuestros mayores se haya convertido en un negocio.

Y esta vez el Covid ha demostrado que

ahorrar en los cuidados lo que genera es muerte.

Las familias llevamos muchos jueves concentrándonos frente a la residencia Abeletxe esperando respuestas:

Respuestas al por qué nuestros familiares no murieron de forma digna...

Respuestas a por qué no fuimos informados...

Respuestas al por qué no llegaron al hospital y murieron tras 24 horas de espera a ser trasladados...

Respuestas al por qué llegaron en estado de desnutrición y deshidratación a los centros de Osakidetza...

Respuestas que no llegan... ▶

Todas estas denuncias de una situación de abandono de la responsabilidad de cuidado, responsabilidad que no se puede cargar sobre las espaldas de las trabajadoras y que debe ser sagrada en una institución que debe velar por el bien vivir de sus residentes, tiene su correlato en testimonios dolorosos, en primera persona y de viva voz de familiares directos: hijo, hija, nuera, esposa ...

Nos dicen a las 11:00 de la mañana que mi padre estaba bien y a la una cuando vuelven de hacer la ronda de visitas a los demás residentes, ya estaba muerto. La explicación es que ¡no podían quitarse los EPIS para llamarnos por teléfono! Y encima era mentira porque el certificado de defunción está emitido a las 11:20.

Un día a las 9 de la mañana nos dicen que van a llamar a una ambulancia para trasladar a mi suegro al hospital y al día siguiente a esa misma hora nos dicen "¡Ay! No ha venido la ambulancia tendremos que llamar.

Pero no solo ha sido en este tiempo de pandemia. Mi madre murió antes. Estaba mal y la tenían sentada con todos los demás. Una tarde que llegamos mi hermana y yo, la vemos que se está muriendo, pero así y todo nos tuvimos que poner bordes para que la subieran a la habitación. La cuidadora nos dijo que no le dejaban. Por fin la subimos y a las 24 horas ya se había muerto.

No solo hubo desinformación total. Podían haber dicho que estaban superados, que no podían más, pero lo peor es la mentira, no solo la desinformación, las mentiras.

No entendemos como lo han hecho tan mal, primero con los residentes, pero también con las familias.

Nuestra madre. Nos dicen que está bien, que ha dado negativo, pero está aislada. Hablamos con ella por teléfono y notamos que se ahoga.

Anotábamos la información que nos daban por teléfono y al día siguiente nos la negaban.

Tuve que dar la lata para que le llevaran a Mendaro. En los informes dicen que estaba "plagada" de covid, pulmones, riñones, desorientada, deshidratada... le sedan porque ya se iba a morir.

En Mendaro nos decían que los enfermos llegaban muy mal, deshidratados, desnutridos, que ya podíamos hacer algo.

Qué menos que un pésame, unas disculpas, ¡Pero públicas! por parte de la dirección de la residencia, de la Diputación, del Ayuntamiento...

Sí, porque todos tienen responsabilidades. No nos sirve que el Ayuntamiento diga que no tiene competencias. ¡Todos los que han muerto eran vecinos y vecinas de este pueblo! ¡Qué menos que implicarse a fondo! ¡Ir donde hiciera falta una y otra vez!



Les preguntamos cómo les gustaría que fuera el funcionamiento y la gestión de esta residencia

La gestión no puede depender de una empresa que solo busca su beneficio, de lo que llaman un “fondo buitres”, porque ya hemos visto lo que pasa.

Creemos que el Ayuntamiento tiene obligación de implicarse de forma seria y las familias también tienen derechos. Las familias deberían poder participar sobre cosas que tienen que ver con sus familiares, el horario de visitas, el número de cuidadoras y muchas cosas más. Estar al tanto del día a día.

Y más abierta. Hay residencias donde puedes dar de permanecer a tu familiar, por ejemplo. Más abierta. Si no hay nada que ocultar no hay por qué tener tanto secreto. Las cárceles son las que están cerradas.

Y finalizamos con los últimos párrafos del comunicado de las familias donde muestran su determinación de no parar hasta conseguir la residencia que merecen las personas que ahora y después vivirán ahí el último tramo de su vida ■

... Pero también buscamos respuestas a la situación actual y a las condiciones que viven los que han tenido la suerte y siguen viviendo o sobreviviendo en esta residencia.

Las familias de los fallecidos y residentes de Abeletxe seguiremos. No cesaremos hasta encontrar respuestas y hasta que la dignidad de las personas que viven aún en Abeletxe no dependa de un negocio.”



# Trabajadoras esenciales

**Hemos hablado también con las trabajadoras de Ermua, de su situación laboral, de la residencia y de su opinión sobre la gestión que tanto instituciones como empresa privada llevan a cabo, de su lucha, de sus reivindicaciones como trabajadoras y como profesionales y esto ha sido lo que nos han contado.**

No son nada nuevo las movilizaciones de las trabajadoras de las residencias. En Bizkaia en el año 2017 estuvieron unos 370 días de huelga, tras dos años de conflicto, que se convirtió en la más larga de la historia de Bizkaia. En sus palabras esta es una “huelga de mujeres, una lucha social y feminista” debido a que los trabajos de cuidados forman parte de un sector mayoritariamente feminizado y por lo tanto muy precarizado. En la residencia de Ermua sólo el 7% de la plantilla son hombres.

“Nos hallamos ante un problema que viene de lejos y que se deriva de las políticas de recortes de los últimos años y de un modelo absolutamente inhumano. La crisis actual sanitaria ha puesto en

evidencia un problema que es estructural y que ha evidenciado la falta de medios humanos y materiales. Estos trabajos esenciales para la vida están cayendo cada vez más en manos privadas. Y los intereses empresariales no han encontrado ni oposición en las instituciones públicas ni en algunos partidos políticos para convertir los cuidados en un gran negocio”.

“Resaltamos que la nueva gerencia de Vitalitas Centros Residenciales S.L. está afectando muy negativamente la calidad de los cuidados que podemos prestar.”

Les hemos preguntado en que afecta para ellas esta gestión privada del dinero público:

🗨️ Plantillas absolutamente insuficientes y unas ratios inhumanas que traen consigo unas cargas de trabajo terribles al personal y que no garantizan tiempos de atención suficientes, vulnerando el derecho de las personas a ser cuidadas dignamente.

🗨️ En la planta de dependientes con 26-27 residentes con un grado alto de dependencia, a la hora del comedor sólo hay dos gerocultoras que además de darles de comer y atender a sus necesidades les administran la medicación.

🗨️ Para nosotras en la atención directa (trabajadora por persona atendida) se debe garantizar una atención mínima de al menos 120 minutos/día de cuidado personalizado.

🗨️ Calendarios inhumanos, con una disponibilidad total, que nos llevan a la extenuación a las trabajadoras. El personal eventual no tiene calendario y se las llama de un día para otro. Las vacaciones, permisos o bajas no se cubren en su totalidad y se crean situaciones de desorganización absoluta.

🗨️ Hay que tener en cuenta que los 80/84 residentes necesitan cuidados las 24 horas del día, los 365 días del año.

🗨️ La empresa dice que no encuentra personal cuando han dejado irse a personal muy bueno porque no respetan tiempos de descanso, las condiciones son muy precarias y por ello terriblemente estresantes.

🗨️ Unos salarios que no garantizan llegar a fin de mes, ya que muchos de los contratos son de jornadas parciales.

🗨️ En plena pandemia algo tan imprescindible, esencial y obligatorio para no enfermar o contagiarse como es la limpieza de las manos ¡¡pues resulta que no hay papel secamos!! Dicen que se gasta mucho. En agosto no hubo papel secamos en todo el centro. Y parecido pasa con el jabón y las esponjas para el aseo de las y los residentes.

Es evidente que esta atención deficiente, deshumanizada se sostiene en exclusiva gracias al esfuerzo extraordinario de las trabajadoras/es.

También nos contaron que la relación con la ins-

titución más cercana que es el ayuntamiento es nula: “No han mostrado interés ni en los peores momentos de la crisis sanitaria provocada por el COVID.”

# ¿Hacia dónde vamos?

## ¿Hacia dónde queremos ir?

Hemos escuchado las voces de quienes, de una manera u otra, están muy implicadas en los cuidados... y la conclusión es unánime: no nos gusta este sistema de cuidados que prioriza el beneficio económico; no queremos fondos buitres en los cuidados.

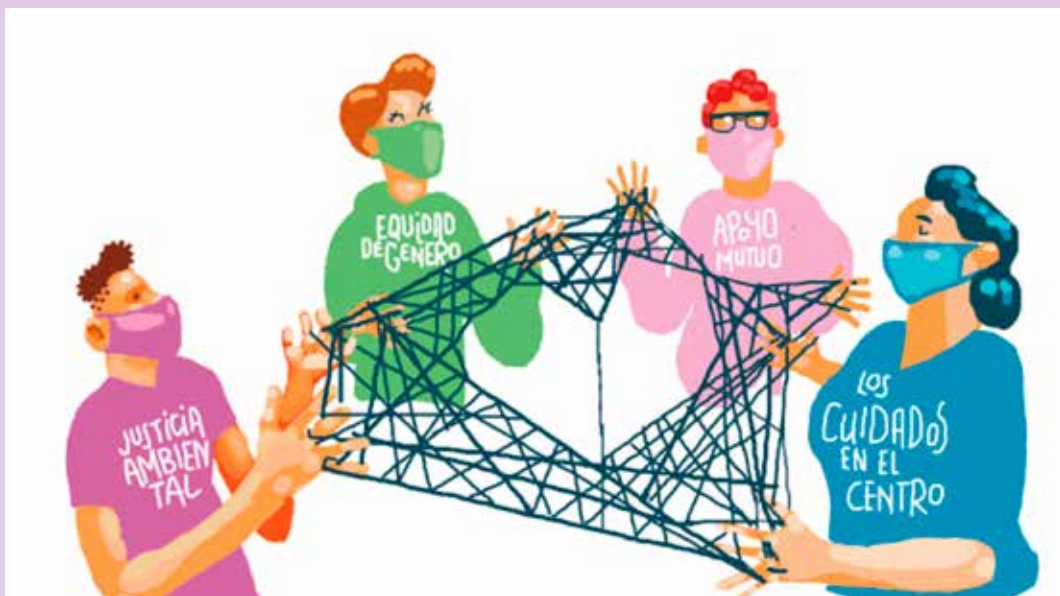
Creemos que es posible otro modelo de cuidados, que elimine el trabajo invisible de las mujeres en los hogares, el trabajo precario de las trabajadoras en las instituciones de cuidados y la situación de extrema explotación laboral de tantas y tantas trabajadoras de hogar.

Queremos avanzar hacia otro modelo, el del derecho colectivo al cuidado, dando importancia al autocuidado, sacando los cuidados de los hogares y las familias, generando redes de cercanía y convivencia, así como espacios comunitarios de cuidado.

Queremos políticas específicas de cuidados desde lo comunitario y desde lo

público, que protejan los cuidados del ánimo de lucro capitalista. Si algo ha dejado al descubierto esta pandemia es que lo esencial son los trabajos que sostienen la vida. Por eso, desde el feminismo proponemos:

- 1. Reconocer política y socialmente los cuidados, porque son un trabajo, una necesidad y una dimensión central de la vida y no un “asunto privado de las mujeres”*
- 2. Reducir hasta eliminar la precariedad y todas las formas más penosas de trabajo de cuidados como el de las trabajadoras domésticas internas y otras prácticas abusivas*
- 3. Repartir el trabajo de cuidados, y crear servicios públicos de calidad, porque para satisfacer la necesidad de cuidados hay que redistribuir los recursos y el tiempo*
- 4. Reconocer y dar representación e interlocución legítima a quienes son protagonistas del sistema de cuidados*



# Y en Ermua, ¿por dónde empezamos?

Creemos que el Ayuntamiento tiene una responsabilidad directa con sus vecinas y vecinos que residen en Abeletxe, y con sus familiares, y debe asumirla sin más dilación. Es necesario que se depuren responsabilidades, porque las malas prácticas han tenido consecuencias fatales, y estamos con las familias cuando exigen que se conozca y reconozca todo lo que ha pasado en la Residencia, y que pidan disculpas públicamente quienes tengan responsabilidad en ello, desde la gerencia de la empresa, hasta la Diputación Foral de Bizkaia, pasando por el Ayuntamiento de Ermua.

El Ayuntamiento, si quiere, puede implicarse en el control a la empresa que gestiona la residencia, Vitalitas, y en la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras, que denuncian una situación insostenible de condiciones de trabajo, ratios, horas y salarios, lo que empeora la calidad de los cuidados que ofrecen a las personas residentes.

Tras la pandemia ha quedado claro que es hora de transformar el modelo y asumir la gestión pública municipal de la Residen-

cia Abeletxe, con la remunicipalización del SAD (Servicio de Atención Domiciliaria). Contar con un sistema público-comunitario de cuidados es la mejor manera de reducir su mercantilización.

Apostamos por otro modelo de cuidados, el que venimos definiendo como público y universal, colectivo, sostenible y responsable, construido con la participación de las personas residentes, familiares, trabajadoras, movimiento feminista y agentes sociales.

Hay experiencias y fórmulas que podemos explorar: viviendas colaborativas, cocinas comunitarias... y seguramente surgirán nuevos modelos alternativos.

Cuidar cuesta, y si hablamos de democratizar los cuidados,

de que sean para todos y todas, deberemos cuestionar un sistema racista y clasista en el que perviven los privilegios de algunas personas por la opresión de otras.

Es hora de promover pactos de corresponsabilidad local, de generar una alianza social fuerte en favor del derecho colectivo al cuidado. ■

